

El próximo conflicto Norte-Sur

BERNARD A. LIETAER*

Soy tan pobre como Job, mi señor, pero no tan paciente.
Shakespeare
Enrique IV

Los aumentos del precio del crudo establecidos por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) produjeron un efecto secundario, inesperado y, en general, inadvertido: un mejoramiento sin precedentes de la capacidad de negociación de los países de menor desarrollo (PMD) que no producen ese combustible, deudores del Occidente desarrollado. La expresión más probable de esta nueva capacidad de negociación podría ser una coordinada y venturosa "rebelión de deudores", cuya consecuencia sería una modificación de importancia del sistema monetario actual. Más adelante analizaremos algunas variaciones de este "escenario"; empero, la predicción básica de este trabajo es que el próximo episodio del conflicto Norte-Sur,¹ después del éxito de la OPEP con respecto a los precios del petróleo, podría no ser la creación de un cártel del estaño, el cobre, la bauxita u otra materia prima, como se ha sugerido, sino una reforma monetaria desencadenada por los principales PMD deudores y en su favor.

Los indicios de la naturaleza del próximo conflicto Norte-Sur se perciben en el mecanismo que está detrás de la reciente explosión de la deuda de los PMD, que aumentó de 43 000 millones de dólares a fines de 1967 a más de 200 000 millones hoy en día. Este mecanismo es el resultado de la convergencia de tres nuevas fuerzas económicas desen-

cadenadas, por lo menos parcialmente, por la cuadruplicación de los precios del petróleo. Ellas son: el debilitamiento de la tendencia del crecimiento de los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), un desequilibrio de los flujos netos de comercio mundial, y una liquidez anormal del sistema bancario occidental. Estas tres presiones económicas se combinan para formar una dinámica "trampa de endeudamiento", mediante la cual los países del Norte se han expuesto a la fuerte posibilidad de un chantaje por parte de los PMD deudores.

Cada una de estas fuerzas convergentes requiere cierto análisis.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS DE LA OCDE

En 1974-1976 el mundo desarrollado experimentó la peor depresión económica desde el decenio de los treinta.² Empero, las decisiones sobre precios de la OPEP sólo explican parcialmente esta caída.³ Debe atribuirse este resultado a la

2. Durante la recesión de 1958, la producción industrial de la OCDE cayó 8% por debajo de la tendencia histórica de crecimiento de 5.5%. En 1962 la caída sólo fue de 6%, y durante la recesión de 1969-1971 de un poco más de 5%. En 1975 la caída alcanzó el nivel sin precedentes de 17%, y la de 1976 se estima en 13 por ciento.

3. Se estima en 2% del PNB el efecto en la demanda agregada del aumento de la cuenta de petróleo importado, el aumento de los pagos a quienes producían ese carburante para el consumo interno de Estados Unidos y la pérdida de exportaciones a los PMD no productores de petróleo (PMDNP) parcialmente compensados por el aumento de las exportaciones a la OPEP. Véase Edward R. Fried y Charles L. Schultze, *Higher Oil prices and the World Economy*, Brookings Institution, 1975, p. 19.

* Profesor visitante de Comercio y Finanzas Internacionales, Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Lovaina, Bélgica. (Traducción del inglés de Rubén Svirsky.)

1. Aunque hoy en día se utiliza mucho esta terminología, en realidad no es adecuada. Como no disponemos de definiciones perfectas, en este texto utilizaremos como sinónimos aproximados: Norte, países desarrollados y países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y, del mismo modo, Sur, Tercer Mundo y PMD.

coincidencia de la guerra en el Cercano Oriente en 1973 con una situación económica mundial poco común. Por primera vez en la historia moderna, las economías de todos los países industrializados se "recalentaron" simultáneamente durante 1972 y comienzos de 1973.

Este fenómeno generó una gran demanda mundial de productos básicos y los consiguientes cuellos de botella, que provocaron una explosión de precios espectacular. Durante la primavera de 1973, los principales países desarrollados comenzaron a aplicar dosis masivas de antídotos deflacionarios para controlar la espiral inflacionaria.

En este marco económico poco común, la guerra de Yom Kippur desencadenó la acción del cártel de la OPEP. La transferencia de riqueza provocada por la cuadruplicación del precio del crudo equivalió a un inmenso "impuesto al petróleo" para las economías desarrolladas, que aumentó el empuje de las tendencias deflacionarias. Para los efectos de este trabajo, hay dos aspectos especialmente pertinentes de la historia posterior del derrumbe económico. El intercambio entre los países industrializados, que históricamente había mostrado una sistemática tendencia creciente, cayó repentinamente como porcentaje de sus exportaciones totales. Al mismo tiempo, aumentaron sus exportaciones al Tercer Mundo. Una caída de 6% del volumen del intercambio global, la mayor en la historia de posguerra, acompañó en 1975 a este cambio de destino de las exportaciones.

Simultáneamente, a fines de 1976 el desempleo en la OCDE aumentó más de 70% sobre el promedio de 1962-1973, y alcanzó niveles que, desde el punto de vista político, resultaban muy molestos.⁴

Tanto la caída del intercambio de los países industriales como el aumento de la desocupación contribuyen a aumentar la capacidad de negociación de los PMD deudores.

EL DESPLAZAMIENTO DEL COMERCIO MUNDIAL

El segundo problema generado por la decisión de la OPEP, que ayuda a explicar el aumento de la capacidad negociadora de los PMD sobre el tema de la deuda, es consecuencia de un desplazamiento fundamental de los flujos netos del comercio mundial.

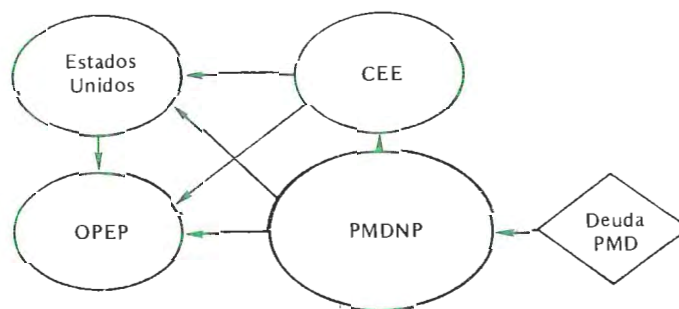
4. Los porcentajes de desocupación se toman sobre una base comparable internacionalmente (la definición de la OCDE).

	Desocupación (%)	
	Promedio 1962-1973	Julio-septiembre 1976
Estados Unidos	4.6	7.7
Reino Unido	3.1	6.4
Alemania	0.6	3.4
Francia	2.2	3.9
Italia	3.5	3.7
Japón	1.2	2.1
Total: 24 países de la OCDE	2.9	5.0

En la figura 1 se muestra que 70% de los flujos del comercio mundial se concentra en cuatro grupos: Estados Unidos, la Comunidad Económica Europea (CEE), la OPEP y los PMDNP. Desde 1974, dos características predominan en las pautas del flujo comercial: el excedente de la OPEP con respecto a todas las otras regiones (como se ve gracias a las flechas dirigidas a la OPEP en la figura) y el déficit comercial neto de los PMDNP con todas las regiones. Para equilibrar parcialmente el aumento del costo de la importación de petróleo, los países desarrollados han estimulado mucho sus propias exportaciones, incluso a los PMDNP, a través de diversas instituciones públicas o semipúblicas que complementan al sector privado.⁵

FIGURA 1

Los flujos monetarios fundamentales vinculados con el intercambio comercial



Es sorprendente el grado en que las exportaciones adicionales a los PMDNP suavizaron el efecto del déficit petrolero de los países desarrollados: en 1968-1970 el déficit conjunto de los PMDNP con los países industrializados era de 7 400 millones de dólares, mientras que en 1974 alcanzó la sorprendente cifra de 23 500 millones.⁶ Las estimaciones para 1976 oscilan alrededor de 22 000 millones.⁷

El resultado de esta situación es que los PMDNP no sólo importan petróleo más caro, sino que importan también más productos manufacturados, debido al impulso exportador del Norte. Las corrientes de capital no han podido equilibrar estos cambios masivos de los flujos comerciales y, por tanto, como se ve en la figura 1, las presiones en el mecanismo de intercambio sólo tienen una válvula de escape: la deuda de los PMD.

5. En Cracco, *Les Ensembliers*, Institut d'Administration et Gestion, Lovaina, agosto de 1976, puede verse un estudio de caso sobre la creciente competencia de la promoción financiera de exportaciones por parte de empresas industriales de Estados Unidos, Japón, Francia, el Reino Unido, Alemania y Bélgica.

6. Fuentes: UNCTAD, *Handbook of International Trade and Development Statistics*; Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*; FMI, *Direction of Trade*.

7. *The Economist*, Londres, 25 de diciembre de 1976, p. 76.

Veamos ahora la tercera tendencia económica que contribuye al mecanismo explosivo de la deuda de los PMD: la liquidez del sistema bancario occidental.

LA LIQUIDEZ DEL SISTEMA MONETARIO

Para decirlo con términos del profesor Triffin: durante el período 1970-1975 se crearon dos veces tantas reservas monetarias como en toda la historia anterior desde Adán y Eva. De ellas, alrededor de 100 000 millones anuales pasan por la OPEP, la cual a su vez gasta la mayor parte en importaciones. Lo que no gasta lo invierte, sobre todo en los mercados de corto plazo de Estados Unidos y de eurodólares. Como consecuencia, los bancos privados tienen una liquidez excesiva, especialmente porque el estancamiento económico debilitó la demanda crediticia de los prestatarios tradicionales.

Como las tasas de interés de los bonos del Tesoro se mantuvieron muy bajas, esta liquidez no encontró una salida muy redituable en el mercado financiero interno de Estados Unidos; de ahí la estampida hacia la salida rentable más lógica: la deuda de los PMD. En las carteras de los bancos, esta deuda creció de 10 000 millones de dólares en 1970 a 70 000 millones a fines de 1976. En resumen, el sector privado superó incluso al sector público en la colocación de préstamos para impulsar las importaciones de los PMD.

Esta importante y creciente incursión del sector privado en el mercado de créditos a los PMD ocurrió a pesar de las advertencias que hicieron tanto la Junta de la Reserva Federal como el Banco de Pagos Internacionales. Los bancos se justificaban con varios argumentos: que sólo prestan a los países en desarrollo más ricos (tales como Brasil, Argentina, México, Perú, Colombia, Israel, Corea del Sur, Taiwán, las Filipinas), que el principal "país problema" (Zaire) está hoy en día bajo control; que retrocede el peligro de una crisis general de financiamiento de la deuda externa del Tercer Mundo; que la carga actual del servicio de la deuda, en relación con las exportaciones o con el producto nacional bruto (PNB) no es mayor hoy en día de lo que siempre fue, o que se trata de un abultamiento temporal que una recuperación económica mundial reduciría a proporciones manejables. Por último, algunos sostienen que los deudores soberanos riesgosos pueden eliminarse, o que su efecto se puede reducir mediante la clásica diversificación de cartera.⁸

Por desgracia, los países en desarrollo más ricos son también los que tienen los mayores montos de deuda pendiente. Los nueve países mencionados como ejemplo representan 80% de toda la deuda de los PMD en las carteras de los bancos estadounidenses. La "solución del Zaire" es un nuevo préstamo de 250 millones de dólares, encabezado por el Citibank, cifra que, no por casualidad, equivale a los vencimientos de Zaire con los banqueros hasta 1978. Por otra parte, la afirmación de que disminuyen las probabilidades

8. Véase "First look at LDC debt", en *Citibank News*, junio de 1976, pp. 4-6; "The LDC's battle the danger of default", en *Business Week*, 1 de marzo de 1976, pp. 54 y 55; Costanzo, "Lending to developing countries —why the gloom is overdone", en *Banker*, núm. 126, junio de 1976, pp. 581-583, y Harold van B. Cleveland y W.H. Bruce Brittain, "Are the LDC's in over their heads?", en *Foreign Affairs*, julio de 1977, pp. 732-750.

de una crisis de pagos de los PMD se apoya en proyecciones del Morgan Guaranty Trust realizadas a fines de 1976, según las cuales en 1977 el déficit conjunto de la balanza en cuenta corriente de los PMDNP sólo superaría en 1 500 millones de dólares al de 1976. En la actualidad, la OCDE predice un aumento de por lo menos 4 000 a 9 000 millones, lo cual llevaría el total a 45 000 o 50 000 millones de dólares.

La teoría del "abultamiento temporal" exige una recuperación económica mundial significativa y rápida, lo cual se convierte cada vez más en una mera expresión de buenos deseos.

Por otro lado, los cocientes de la deuda con respecto al PNB, a las exportaciones o a las reservas sólo reflejan en forma muy superficial la capacidad de pago de los PMD. "A los banqueros les falta mucho por aprender, tanto en lo que se refiere al cálculo de índices estandarizados de la capacidad de servicio de la deuda, como a la elección de criterios adecuados para cada país. Los técnicos han señalado las limitaciones del cociente o razón de servicio de la deuda, así como la necesidad de tomar en cuenta aspectos tales como la estructura de las exportaciones de cada país, su capacidad de reducir las importaciones y la estructura temporal de su deuda."⁹

Las pretensiones de reducir el efecto de los PMD deudores en la cartera, "la nostálgica preferencia por los tradicionales clientes empresariales y la charla sobre la 'eliminación' de los deudores soberanos riesgosos no toman en cuenta la enorme vulnerabilidad actual de la comunidad bancaria ante los principales prestatarios soberanos. Estos prestatarios no pueden en modo alguno reducir su nivel actual de endeudamiento externo (ni mucho menos pagarlo) y en el futuro previsible necesitarán nuevos préstamos sólo para pagar las obligaciones que vencen".¹⁰

Sin embargo, el argumento decisivo está en otra parte. Lo que se debe discutir no es tanto la capacidad de los PMD de pagar sus deudas, sino su deseo de hacerlo y las posibilidades de éxito de una "rebelión de deudores".¹¹ La diversificación de cartera o los cocientes históricamente estables de servicio de la deuda tendrían poco valor ante un frente común de negociación de los principales PMD deudores. Por supuesto, el deseo de no pagar una deuda es directamente proporcional a su monto: los pagos por amortización e interés que debieron hacer en 1976 los PMDNP llegaron a 18 000 millones, de dólares, de los cuales tres cuartos se debían a bancos privados. Esta cifra duplica la correspondiente a 1973. Más adelante analizaremos la cuestión de la capacidad de negociación.

Es probable que los propios banqueros mantengan una actitud de aparente valentía durante todo el tiempo que les

9. Steven I. Davis, "How risky is international lending", en *Harvard Business Review*, enero-febrero de 1977, p. 141.

10. *Ibid.*, p. 140.

11. Se han cometido errores similares de apreciación al argumentar contra una posible escasez de materias primas, incluyendo el petróleo. No fue la falta de petróleo en la OPEP lo que creó la crisis petrolera, sino su deseo de no extraerlo y su capacidad de negociación para salirse con la suya.

sea posible. Una actitud negativa de cualquiera de los bancos principales asustaría a los otros prestamistas y pondría en peligro los esquemas de refinanciación que se estudian actualmente o los que se negocian en el futuro. Por tanto, esa actitud aceleraría la misma crisis que trata de evitar.

EL MECANISMO DE LA DEUDA DE LOS PMD

Este mecanismo puede resumirse así:

Los aumentos de precio de la OPEP agravaron la depresión económica de los países de la OCDE, ocasionaron un gran desequilibrio en los flujos del comercio mundial y aumentaron la liquidez del sistema bancario privado occidental.

La reacción de los países desarrollados ante las dos primeras tendencias fue un gran esfuerzo exportador, especialmente dirigido hacia los PMD productores y no productores de petróleo, para reducir tanto el desempleo cuanto sus déficits de balanza comercial. En tanto que los PMD que producen petróleo podían pagar esas importaciones, los no petroleros debieron financiarlas con deuda externa. La excesiva liquidez del sistema bancario privado tentó a los bancos principales a introducirse en este mercado, grande y creciente.

En consecuencia, el problema que analizamos (la explosión de la deuda de los PMD) puede definirse como un mecanismo alimentado por la convergencia de estas tres tendencias, convergencia que, por lo menos en parte, fue desencadenada por las decisiones de la OPEP.

El resultado neto fue que el Norte desarrollado quedó "atrapado por la deuda de los PMD". Cada uno de los principales países desarrollados está comprometido, en cierto grado, con todos los aspectos de esta "trampa de endeudamiento". Si los países desarrollados intentasen liberarse de este mecanismo, podrían provocar un colapso en los mercados de exportación, o uno en el sistema bancario, o una combinación de ambos. Empero, el proceso es acumulativo: en 1970 la deuda de los PMD era de 64 000 millones de dólares, los últimos datos del Banco Mundial la estimaban en 131 000 millones a fines de 1974, y las estimaciones privadas para fines de 1976 no bajan de 180 000 millones. Algunas estimaciones de la deuda a largo plazo de 86 PMD llegan hasta 200 000 millones (incluyendo los préstamos convenidos pero aún no utilizados), a los cuales hay que agregar la deuda a corto plazo y la privada, unos 50 000 millones, lo que hace un total de 250 000 millones de dólares.¹² Este ritmo vertiginoso no puede mantenerse mucho más tiempo. Algo o alguien deberá ceder en los próximos años. Qué o quién lo haga depende del poder de negociación relativo de las partes.

LA CAPACIDAD COMPARATIVA DE NEGOCIACION

Se ha descrito a la historia económica como una lucha entre deudores y acreedores; tradicionalmente han ganado los acreedores.

12. Donaldson Lufkin & Jenrette Securities Corporation, *The banking industry lending to Less Developed Countries*, diciembre de 1966, p. 6, y Morgan Guaranty Trust Co., *World Financial Markets*, enero de 1977, p. 1.

Hay dos argumentos clásicos para rechazar la hipótesis de una rebelión de PMD deudores: esa acción les impediría realizar importaciones vitales, y un incumplimiento masivo les cerraría el acceso, durante muchos años, a los mercados occidentales de capital. Ambos efectos provocarían graves cuellos de botella en sus programas de desarrollo. ¿Cuán realistas son estos argumentos en la actualidad?

En primer lugar, el argumento sobre la dependencia con respecto a las importaciones parece correcto, en términos relativos. En 1974 los países desarrollados de economía de mercado exportaron unos 134 000 millones de dólares a los PMDNP; esta cifra sólo representa 15.3% de sus exportaciones totales, pero es 62% de las importaciones de los PMD.¹³ Por otra parte, algunas de las importaciones de los PMD son vitales (equipos, repuestos, alimentos, energía), y una interrupción del suministro de cualquiera de ellos les ocasionaría graves tensiones económicas y sociales.

Empero, cada uno de los principales países desarrollados tiene razones particulares por las cuales la disminución de sus exportaciones es una amenaza cada vez más dudosa. Hoy en día, el mayor mercado de exportación de Japón está en los PMDNP: éstos representan algo así como 36% de sus exportaciones totales (más del triple de su comercio con la CEE, por ejemplo). Parece claro que la necesidad de Japón de seguir exportando a estos países es casi tan grave como la dependencia de ellos respecto a sus importaciones.

La incapacidad de la CEE de disminuir sus exportaciones proviene del efecto que ello tendría en el desempleo, que ya ha superado los niveles políticamente aceptables. En Alemania, por ejemplo, uno de cada cinco empleos industriales depende de las exportaciones; por tanto, es poco probable que el gobierno de Bonn se arriesgue a un enfrentamiento con los sindicatos por abatir las exportaciones a los PMD.

Los efectos sobre el desempleo y sus consecuencias políticas también son pertinentes en el caso de Estados Unidos. Sin embargo, probablemente sean más importantes dos argumentos adicionales contra la disminución de las exportaciones. Estados Unidos no puede permitir que alguno de los principales PMD, como México, Brasil, Zaire, Corea del Sur o las Filipinas, caiga en una vertiginosa depresión económica. Hay vínculos vitales que, en este proceso, sufrirían una prueba demasiado severa. Además, la suspensión de pagos por parte de sólo uno de estos grandes prestatarios podría provocar la caída de algunos de los mayores bancos estadounidenses y obligar a intervenir a la Reserva Federal.

El segundo argumento, el riesgo de perder el acceso futuro a los mercados occidentales de capital, también parece válido a primera vista. Cuando la deuda a largo plazo de Brasil era de 10 000 millones, una suspensión de pagos o incluso una simple moratoria habría tenido el costo de oportunidad de cerrarle el acceso a los otros miles de millones que prestó en los años siguientes. Sin embargo, a medida que se deteriora su carácter de sujeto de crédito confiable, este costo de oportunidad puede volverse fácilmente

13. Fuentes: FMI, *Direction of Trade*, y Naciones Unidas, *Monthly Bulletin of Statistics*.

te despreciable, comparado con la ventaja de eliminar el servicio y el pago de una deuda siempre creciente. Aun los PMD más confiables han comenzado a sufrir cierta resistencia frente a sus últimas emisiones en el mercado de eurodólares; este hecho anuncia la reducción gradual del futuro costo de oportunidad.

Desde el punto de vista de los PMD, el momento óptimo para intentar una "rebelión de deudores" sería cuando ya hubiesen obtenido los créditos máximos de todas las fuentes posibles, y por lo tanto su futura obtención pareciera resultar prohibitivamente difícil o cara. Con respecto al tiempo, hay otro elemento importante que se debe tomar en cuenta: los principales PMD tendrían que intentar llegar simultáneamente a ese punto de corte. Para este proceso es de gran ayuda que la explosión de la deuda resulta acelerada simultáneamente por los tres efectos laterales del precio del petróleo que hemos analizado. En esencia, el mecanismo del problema es el mismo y ocurre al mismo tiempo en todos los PMD, aunque es probable que se produzcan excepciones importantes.

En resumen, en los últimos años han perdido mucha fuerza los dos argumentos clásicos contra una rebelión de PMD deudores. Antes de la acción de la OPEP sobre los precios del petróleo, había ocurrido un desplazamiento gradual de la capacidad de negociación en favor de los países petroleros, debido a excepcionales circunstancias económicas y políticas. Nuevamente parece estar ocurriendo un desplazamiento de la capacidad de negociación en favor de los PMD deudores, debido a otro conjunto de coincidencias poco comunes en la escena internacional.

En conclusión, es probable que en los próximos tres a cinco años ocurran cambios importantes en los actuales sistemas monetario o comercial. No importa que estos cambios resulten de un deliberado plan de ataque por parte del Sur, o que ocurran como un accidente.

La parte final de este trabajo presenta dos escenarios distintos, que describen las posibles cadenas de acontecimientos desde ahora hasta principios del decenio de los ochenta. Los escenarios no son predicciones, sino marcos de análisis que permiten imaginar secuencias lógicas de acontecimientos futuros. Hemos llamado al primero el escenario "normal", porque parece la evolución más probable de acuerdo con los actuales puntos de vista, relativamente complacientes, que prevalecen en los países desarrollados sobre el conflicto Norte-Sur. El segundo, un escenario "propuesto", ofrece una opción realista que no puede ocurrir en forma espontánea.

EL ESCENARIO "NORMAL"

En este escenario se abandonan las tendencias actuales a la fuerza de la inercia, sin que los países desarrollados adopten nuevas iniciativas importantes. Por desgracia, si la historia reciente puede servir de guía, también es el más probable. De acuerdo con este escenario, la deuda de los PMD continuará creciendo, aunque quizá a un ritmo algo menos intenso que el de los últimos años. Los bancos privados continuarán prestando a los PMD, pero dejarán en manos del Fondo Monetario Internacional (FMI) la tarea de ejercer presiones

en las políticas económicas internas de estos países para mejorar su capacidad de reembolso. Entre los países que experimentaron últimamente esta presión del FMI están Italia y el Reino Unido. Empero, la primera prueba real de esta estrategia aplicada a los PMD se está dando en países como Perú y Turquía. La presión puede tener éxito en algunos países, pero también deben esperarse algunos fracasos. A medida que aumente la lista de PMD con problemas, ocurrirán más renegociaciones y moratorias de la deuda.

Gradualmente, los PMD con problemas formarán contra el FMI y los bancos un frente de negociación, planificado o "espontáneo". El apoyo político mundial para este frente puede provenir de la "derecha" (algunos de los principales países deudores son Brasil, Argentina, Zaire, Corea del Sur, del "centro revolucionario" (como Perú o México), o de los países izquierdistas (Argelia o los PMD que están en la esfera de influencia soviética).

Este frente se convertiría en la fuerza más activa de apoyo a las exigencias de un nuevo orden económico internacional que formularon los PMD en las Naciones Unidas. En ese foro ya se han propuesto diversos mecanismos que suponen "una amplia condonación de deudas y su renegociación".

Cada uno de los principales países desarrollados reaccionará en forma distinta frente a estas demandas, porque es igualmente distinta su percepción de la amenaza. Estados Unidos puede permitirse una actitud más dura que Europa o Japón. Como porcentaje del PNB, sus exportaciones a los PMD representan menos de un tercio de lo que suponen para las últimas regiones mencionadas. Además, Estados Unidos tiene opciones para salvar a su sistema bancario mediante la intervención de la Reserva Federal o algún esquema que equivaldría a una refinanciación indefinida de los préstamos. En cambio, Europa es más vulnerable, porque en el corto plazo no tiene otro modo de reducir la desocupación que continuar exportando.

Como resultado de esta distinta vulnerabilidad, la lucha entre los "diez grandes" en el FMI o en otros organismos internacionales podría reforzar más aún la capacidad de negociación del grupo de países de menor desarrollo.

El resultado más probable sería una nueva reforma monetaria *de facto*. Después de las habituales y urgentes sesiones de negociación internacional, los países más ricos refinanciarían la deuda de los PMD con un aumento de la liquidez internacional que incluiría, probablemente, una emisión importante de derechos especiales de giro. Se insistiría en el carácter temporal de esta decisión, que regiría "sólo en tanto persista el actual desequilibrio comercial"

Algunas variaciones de este esquema básico podrían incluir un nuevo intento francés por introducir una revaluación del oro como parte del mecanismo de creación de liquidez; cierta presión a los países de la OPEP (en general, sin éxito) para lograr una recirculación adicional a través del Banco Mundial, o una expansión del papel de los diversos mecanismos del FMI: el fondo petrolero, la cuenta de subsidios para los países más pobres, o el financiamiento compensatorio para los principales exportadores de materias primas.

Sea cual fuere la combinación de estas políticas, en definitiva se trataría de la aceptación *de facto* de la exigencia principal de los PMD: la liquidez se crearía para promover el desarrollo y para provocar una redistribución de la riqueza en escala mundial.

Este escenario tiene consecuencias positivas, pero también una negativa y dominante: una nueva espiral inflacionaria estructural, provocada por la pérdida de control sobre la creación de liquidez mundial, con los efectos económicos y políticos resultantes.

¿A qué efectos nos referimos? “Se dice que Lenin declaró que la mejor manera de destruir el sistema capitalista era corromper la moneda... Lenin tenía razón. No hay manera más sutil, más segura de subvertir la base de la sociedad actual que corromper la moneda. El proceso compromete a todas las fuerzas ocultas de las leyes económicas con el bando de la destrucción...”¹⁴

A este acuerdo poco común entre Lenin y Keynes podríamos agregar las solemnes advertencias de la OCDE: “También deben ser un grave motivo de alarma las consecuencias sociales y políticas de la inflación... en condiciones inflacionarias, los aumentos del ingreso y la acumulación de riqueza parecen provenir, a menudo, no tanto del trabajo o del sacrificio como del ingenio y de la utilización de poderes e influencias económicos y políticos. El resentimiento contra la inflación es incoherente y se difunde por toda la comunidad. En consecuencia, tiende a vigorizar otras fuerzas que conducen a la desilusión respecto al gobierno y a los partidos políticos existentes”.¹⁵

UN ESCENARIO “PROPUESTO”

Por fortuna, la economía política no es necesariamente lo que la teoría de los juegos define como un “juego de suma cero”, en el que todo lo que obtiene el ganador proviene de la bolsa del perdedor. En realidad, el escenario “normal” no es satisfactorio para nadie, porque equivale a un “juego de suma negativa”. Gane lo que gane el Sur al desorganizar el sistema monetario, gane lo que gane Estados Unidos al desviar sobre las espaldas de sus socios desarrollados más débiles el costo de la redistribución de la riqueza mundial, no podrán evitarse graves tensiones económicas y humanas. El pastel se achica antes de redistribuirlo. El éxito del cártel de la OPEP es un buen ejemplo de este proceso: la agudización de la recesión mundial provocada por el aumento del precio del petróleo redujo significativamente el “producto mundial bruto” al mismo tiempo que se redistribuía. Por supuesto, la repetición de esta clase de episodios de redistribución brutal aumentará la virulencia de la reacción del Norte: la transferencia de un mismo monto de riqueza es más penosa cuando se parte de una base más reducida.

En contraste con este escenario “normal”, hay otro que muy bien podría lograrse si los países más importantes reorientan a tiempo sus políticas actuales. También veremos que este ajuste redundaría en su propio interés, porque en

definitiva representa un “juego de suma positiva”: la redistribución de la riqueza mundial tendría lugar al mismo tiempo que un aumento del tamaño del pastel. Por tanto, el proceso puede ser más eficiente y menos penoso.

El escenario “propuesto” se apoya en dos ideas: un “plan para un nuevo orden internacional” inspirado en el precedente del Plan Marshall, y un nuevo mecanismo de intercambio comercial Norte-Sur.

El plan para un nuevo orden internacional

La primera propuesta consiste en que los países desarrollados emprendan, en forma voluntaria, un importante esfuerzo por redistribuir la riqueza en favor del Tercer Mundo. En el pasado, tales propuestas se han hecho muchas veces por razones “humanitarias”, sin lograr resultados convincentes: en realidad, en los últimos cinco años la ayuda de los países de la OCDE a los PMD ha disminuido en términos reales.

Nuestra razón para repetirla aquí es que en los próximos tres a cinco años habrá poderosas razones para que los países del Norte emprendan tal acción en su propio beneficio. Para ello hay un precedente impresionante: en 1947, Dean Acheson informó al presidente Truman sobre un problema poco común. Las exportaciones de Estados Unidos eran de 16 000 millones de dólares, en tanto que sus importaciones sólo llegaban a 8 000 millones. Este excedente masivo de la balanza comercial tenía su contrapartida, sobre todo, en un déficit europeo. Si los europeos no obtenían los dólares necesarios para pagar sus importaciones, también la economía estadounidense caería en una depresión. Por otra parte, una Europa débil sería un terreno de cultivo ideal para la ideología y la expansión soviéticas. De esta evaluación resultó lo que Churchill llamó “el acto más desinteresado de la historia de la humanidad”: el Plan Marshall. Esta iniciativa generó el período de expansión más venturoso de la historia para todo el mundo, incluso para Estados Unidos.

Lo que aquí proponemos es un audaz “acto desinteresado” similar, pero en una escala adecuada al problema. Ahora, los países desarrollados ocupan una posición similar a la de Estados Unidos en 1947. Hoy en día los PMD equivalen a la Europa de esa época; su demanda de productos industriales de los países del Norte excede a su capacidad de pagarlos.

Además, la demanda de los PMD corresponde a los productos de los sectores industriales más deprimidos de los países del Norte. Por consiguiente, el “plan para un nuevo orden internacional” no estimularía la inflación, porque el mayor aumento de la demanda se orientaría hacia los sectores de menor capacidad utilizada.

Sin embargo, debemos esperar que también esta idea levante resistencias. Una de las razones principales es que un plan de esta clase supone masivos cambios industriales y sociales en los propios países desarrollados. Sólo en un cuento de Lewis Carroll sería posible exportar al mismo tiempo productos textiles y telares, acero y acerías, zapatos y máquinas para fabricarlos. Aceptar la industrialización gradual del Tercer Mundo también supone aceptar el desplazamiento gradual de grandes sectores industriales de los países desarrollados.

14. J.M. Keynes, *The Economic Consequences of War*, 1919.

15. *Inflation: the present problem*, OCDE, París, 1970.

Lógicamente, la primera reacción generalizada ante un cambio tal será resistirlo. "El cambio de las pautas de intercambio supone costos en el corto plazo, en tanto que los beneficios sólo se perciben en el largo plazo. Ni unos ni otros se distribuyen en forma pareja en el seno de una comunidad. Por lo común se benefician los consumidores, especialmente en el largo plazo, pero en situaciones de competencia imperfecta las empresas transnacionales, los importadores, los mayoristas o los minoristas pueden absorber diferenciales de precio en la forma de grandes utilidades. Es posible que la comunidad no obtenga ningún beneficio si esas utilidades se depositan en 'paraísos fiscales'. Para los productores, los inversionistas, los empresarios y los empleadores, los costos son inmediatos y directos. Para estos grupos, y especialmente para los trabajadores, los problemas de 'ajuste' son proporcionalmente agudos, y a menos que se los resuelva, conducirán en forma directa o indirecta a fuertes presiones por aumentar las barreras al comercio".¹⁶

Si bien todos están de acuerdo en que la única solución real para el Norte, a largo plazo, es la especialización en productos con un alto contenido de conocimiento, los primeros avances tecnológicos importantes deberán dirigirse a asegurar que los beneficios de estos cambios lleguen al consumidor, y que sus costos sean tolerables y se distribuyan de manera equitativa.

Un nuevo mecanismo de intercambio Norte-Sur

Nuestra segunda propuesta consiste en requerir y evaluar distintas proposiciones de sistemas mundiales de intercambio o monetarios, nuevos y pragmáticos, que incluyan un mecanismo voluntario de redistribución de la riqueza. Para iniciar este proceso, damos un ejemplo:

El reto real consiste en descubrir y aplicar un mecanismo que, además de la redistribución, contenga elementos clave para construir un mundo que sea al mismo tiempo más estable, más eficiente y más justo. Por ello, en lugar de resolver los problemas actuales de la deuda de los PMD por medios puramente financieros (el simple refinanciamiento de las deudas, o su condonación, o la concesión de nuevas ayudas) que tratan de corregir el desequilibrio después de ocurrido, proponemos atacar el núcleo de los propios mecanismos de intercambio.

Además de la redistribución gradual de la riqueza, deben buscarse nuevos mecanismos de intercambio que cumplan por lo menos dos objetivos:

En primer lugar, deberían permitir la combinación armónica de dos sistemas económicos distintos; los planes de desarrollo de los PMD necesitan precios de exportación estables e indizados conforme a la inflación para permitir una planificación de largo plazo, en tanto que los países

desarrollados necesitan que los productos básicos se vendan en mercados eficientes, competitivos y libres.

El segundo objetivo de los nuevos mecanismos de comercio propuestos debería ser el aumento de la apertura de todo el intercambio Norte-Sur, tanto de productos básicos como industriales. Para el Norte, ello reduciría los riesgos de formación de nuevos cárteles de productores de materias primas que, como todos los cárteles, perjudican el interés público global al reducir la producción para obtener beneficios monopolísticos. También mejoraría la capacidad de negociación del Sur contra las restricciones al comercio competitivo de los productos que importa: equipos, tecnología y otros componentes de sus programas de desarrollo.

El mecanismo que proponemos intenta satisfacer ambos objetivos. Empero, tiene una desventaja importante: sólo se puede aplicar a PMD capaces de realizar exportaciones significativas, especialmente de productos básicos y de bienes manufacturados estandarizables, semiterminados o terminados, que cuenten con amplios mercados. Por tanto, no es una solución para los países realmente indigentes, que no tienen capacidad alguna de exportación y que, por consiguiente, parecen condenados a vivir perpetuamente de la caridad.¹⁷ En consecuencia, el mecanismo que aquí presentamos no debe considerarse como sustituto de otras formas de ayuda, sino como un instrumento de redistribución de la riqueza que puede contribuir a la solución del importante subproblema de los principales productores de materias primas.

La manera más fácil de explicar cómo funcionaría este nuevo mecanismo de intercambio es dar un ejemplo práctico. Cualquier materia prima, o cualquier producto semielaborado o elaborado que se pueda estandarizar y que probablemente no sufra cambios importantes en un futuro próximo (de 5 a 10 años, por ejemplo) serían candidatos adecuados. Elegimos el cobre porque ya tiene dos conocidos mercados internacionales en Londres y en Nueva York.¹⁸

Una nueva agencia internacional, que llamaremos la Bolsa de Desarrollo Mundial (BDM), y que podría ser parte del FMI, del Grupo del Banco Mundial o, mejor aún, independiente, sería el mercado de largo plazo para los contratos de futuros del cobre. En algunos aspectos su papel sería similar al de la Chicago Mercantile Exchange o al de la London

17. A. Angelopoulos, entre otros, propone un nuevo conjunto de paquetes especiales de ayuda para estos países en *Pour une nouvelle politique du développement international*, Presses Universitaires de France, París, 1976.

18. Empero, hay muchas razones en contra de esta elección. En primer lugar, Estados Unidos es uno de los principales productores, en tanto que los PMD sólo representan 35% de la producción mundial. En segundo término, ya hay un sistema de dos precios, en el cual gran parte del cobre de Estados Unidos se maneja a un precio estabilizado para el productor estadounidense, y casi todo el resto se mueve con el precio de la London Metal Exchange. Además, el tema se complica por el papel de la chatarra de cobre como fuente de abastecimiento y por la relativa facilidad de su sustitución por el aluminio. El aluminio, el estaño, e incluso el algodón o las maderas tropicales podrían ser ejemplos mejores. Por otra parte, aunque no existen precedentes de contratos a futuro libremente convenidos de productos semimanufacturados o elaborados, no hay razón para que así sea en tanto puedan estandarizarse los productos y adecuarlos a clasificaciones de calidad predeterminadas. Cualquier mecanismo de intercambio tendrá que adaptarse a distintos productos y todos son singulares en algún sentido.

16. Helen Hughes (ed.), *Prospects for Partnership: Industrialization and Trade Policies in the 1970's*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1973, p. XVIII. Véase también UNCTAD, *Adjustment Assistance Measures* (TD/121/SUP 1), Naciones Unidas, Ginebra, 1972, o Gerhard Fels y Ernst-Junger Horn, "Der Wandel der Industriestruktur in Zuge des Weltwirtschaftlichen Integration der Entwicklungländer", en *Die Weltwirtschaft*, Kiel, 1972.

Metal Exchange: los contratos de futuros estandarizados de cobre se negociarían en un mercado muy abierto, y la Bolsa sería responsable del orden y la competitividad del intercambio (disponibilidad de información, etc.). En otros aspectos muy importantes sería distinta de estas bolsas: por supuesto, sería una institución pública internacional y no un club privado; estaría regulada por la Corte Internacional de Justicia de La Haya en lugar de serlo por la legislación nacional; manejaría sólo contratos de largo plazo (por ejemplo, diez años), en lugar de los acostumbrados contratos actuales de corto plazo (en general, de hasta un año) y, lo más importante, habría una estructura de dos precios.

Esta última característica exige una explicación adicional. El precio normalmente más bajo sería el de mercado libre (al acercarse los vencimientos, este precio igualaría a los de los mercados de Londres o Nueva York, excepto por las diferencias normales de costo de transporte y almacenamiento, como ocurre en todos los mercados paralelos de productos). El más alto sería un precio indizado de acuerdo con la inflación, que garantizaría el poder adquisitivo del producto para el PMD. También podrían considerarse características más generosas, como un mejoramiento gradual de los términos de intercambio para los PMD, por encima del nivel de inflación.

Al vencer los contratos, la diferencia entre el precio del mercado libre y el indizado por la inflación sería cubierta por un Fondo de la Bolsa de Desarrollo Mundial. El FMI, los países desarrollados y los países ricos de la OPEP financiarían directamente este fondo. Los costos se asignarían proporcionalmente según el PNB *per capita* y las características de la balanza de pagos.¹⁹

En resumen, los contratos de intercambio a largo plazo de la BDM serían híbridos entre los contratos clásicos de futuros (con respecto a las fluctuaciones del mercado) y los bonos indizados según la inflación (para los proyectos de desarrollo de los PMD). La diferencia entre ambos precios sería cubierta por un fondo que financiaría la búsqueda redistribución ordenada de la riqueza mundial.

19. He aquí una fórmula posible para la razón conforme a la cual se harían las contribuciones. Supongamos que:

P = PNB *per capita* del país desarrollado A

M = PNB promedio *per capita* mundial

H = Número de habitantes de A

D = Déficit mínimo de la balanza de pagos básica que eximiría a un país de participar (expresado como porcentaje de sus importaciones)

m = Un número cercano a 1. Si es menor que 1 acentúa la ponderación del factor balanza de pagos. Si es mayor, la del factor PNB *per capita*

S = Balanza de pagos básica neta del país A (como porcentaje de sus importaciones)

C = Índice de contribución del país A

$C = H (P - M)^m$ si S es superavitaria

$C = H (P - M)^m \frac{(D - S)}{D}$ si S es deficitaria, con $C \geq 0$

m y D se fijarían mediante negociaciones. Una ventaja de este sistema es que contrarrestaría la tendencia a considerar un excedente de balanza de pagos como símbolo de un comportamiento virtuoso con respecto al intercambio internacional. En la actualidad esta tendencia conduce a los países desarrollados a una guerra comercial entre ellos. Fuente: Charles Warin, *Un Etalon Monétaire contre la Faim*, Editions Universitaires, París, 1968.

LAS VENTAJAS DEL MECANISMO PROPUESTO

¿Cuáles son las ventajas de la Bolsa de Desarrollo Mundial?

La BDM podría combinarse (y quizá debería combinarse) con reservas reguladoras del tipo propuesto en la IV UNCTAD, en Nairobi. La primera ventaja importante del mecanismo que aquí proponemos es la reducción del costo de financiamiento de tales reservas,²⁰ porque los compromisos de entrega futura no exigirán la posesión de grandes inventarios físicos, evitando de esa manera la acumulación ociosa de inmensos montos de capital durante largos lapsos.

Otra ventaja de este sistema frente al enfoque de las reservas reguladoras es que no intenta la estabilización de los precios mundiales mediante una acción directa sobre la oferta o la demanda, y evita por tanto la sistemática mala asignación de recursos.²¹

Una tercera consideración: si se aplica con la rapidez suficiente, podría resolver el problema de la deuda de los PMD que hemos descrito. Los contratos de productos básicos a largo plazo e indizados conforme a la inflación mejorarían dramáticamente la confiabilidad, como sujetos de crédito, de los PMD que participen en el programa. De ese modo, la BDM contribuiría a evitar las penalidades que podría ocasionar una crisis de endeudamiento, tanto en los PMD como en los países desarrollados "atrapados" en ese mecanismo.

Una cuarta ventaja es que la nueva institución facilitaría el imperio de la ley en las relaciones económicas Norte-Sur. Aunque muchos sostienen que "morales o inmorales, legales o ilegales, necesarios o no, los 'arreglos' están firmemente arraigados en los negocios internacionales",²² también hay muchas pruebas de que ciertos tipos de convenios y de mecanismos de intercambio estimulan la corrupción en una escala más amplia que otros.²³ La corrupción generalizada es peligrosa, tanto para los objetivos del Norte como para los del Sur. Puede deformar algunas decisiones vitales y ocasionar malas asignaciones de recursos que no beneficien a nadie, salvo a los funcionarios involucrados. El sistema de la BDM incluye una separación formal y un equilibrio de autoridad entre la planificación de los proyectos de desarrollo, su ejecución y su evaluación.²⁴ El propio PMD es el que realiza la función de planificación, con la ayuda de la Agencia Internacional para el Desarrollo o de otros organismos espe-

20. Sólo en el caso del cobre, algunas estimaciones de la reserva reguladora mínima llegan a 5 000 millones de dólares, y la estimación de la UNCTAD es de 1 300 millones.

21. En este sentido, la BDM operaría de un modo similar al acuerdo de productos STABEX, convenido por la CEE y 46 países africanos, del Caribe y del Pacífico. El STABEX es el esfuerzo imaginativo más reciente del Sr. Claude Cheysson, mediante el cual se gastarán más de 500 millones de dólares para compensar a los PMD por los bajos precios de las exportaciones de productos básicos durante la actual recesión, sin utilizar reservas reguladoras ni manipular la demanda y la oferta.

22. *World Trade Journal*, julio-agosto de 1976, p. 21.

23. En Gilbert P. Verbit, *International Monetary Reform and the Developing Countries: the Rule of Law Problem*, Columbia University Press, Nueva York, 1975, se documenta un perfecto estudio de caso que indica cómo el sistema de Bretton Woods, al racionar las divisas en poder de los PMD, aumentó las tentaciones de corrupción.

24. Se trata de la trilogía habitual de separación y equilibrio de poderes en la planificación organizativa que aparece, por ejemplo, en la Constitución de Estados Unidos (ramas legislativa, ejecutiva y judicial) y en otras muchas organizaciones.

cializados. La ejecución, como hoy en día, estaría a cargo de contratistas internacionales o nacionales. La función de evaluación la realizaría el Fondo de la BMD, que analizaría los resultados del mismo modo en que lo haría un contador público en una empresa privada, como parte de su obligación de pagar por cualquier aumento de precios en que hubiera incurrido el proyecto. Todo desacuerdo se elevaría automáticamente a la Corte Internacional de Justicia. Los controles y balances internacionales e institucionales a que obliga el sistema conducirían a un conocimiento público mucho mayor que el actual sobre los acuerdos de financiamiento de los proyectos de desarrollo. "La luz del sol sigue siendo el mejor detergente." Es también la única posibilidad razonable de hacer mella en este delicado pero importante problema.

También hay algunas ventajas que sólo se aplican a una de las partes. En esta propuesta hay dos beneficios principales para los PMD. El más obvio es que permitiría programas estables de desarrollo a largo plazo, basados en la indización del poder adquisitivo de sus exportaciones. El segundo es la "desagregación parcial del paquete" de los proyectos de desarrollo, que aumentaría la competencia entre los proveedores de tecnología, de equipos o de otras importaciones vinculadas con el desarrollo. Como la BDM proveería los mecanismos de financiamiento de los proyectos de desarrollo, no se podría utilizar la generalizada práctica de cartelizar y fragmentar los mercados del desarrollo, como hasta ahora, mediante restricciones financieras.²⁵ Además, debido al aumento de la competencia, los proyectos de desarrollo deberían resultar más baratos.

También para el Norte hay dos ventajas significativas. Se pueden resumir con el término "estabilización", y ambas provienen del hecho de que el poder adquisitivo a largo plazo, garantizado y estable, es una ventaja importante que los PMD proveedores de productos básicos no querían arriesgar en una apuesta. En consecuencia, el funcionamiento continuo durante diez años de los contratos a futuro de la BDM aumentaría el costo de oportunidad de un intento de romper el sistema,²⁶ y reduciría la tentación de crear un cártel de proveedores de productos básicos.²⁷ La otra ventaja para los países desarrollados es que este mecanismo sería un sustituto de las garantías a la inversión directa.

El último punto merece análisis adicional. Casi nadie duda, hoy en día, de que las condiciones favorables a la inversión en los PMD se mantienen sólo en tanto son necesarias para atraer al capital extranjero. Especialmente en las industrias extractivas, que requieren grandes inversiones iniciales en infraestructura, el péndulo suele regresar al nacionalismo una vez que las inversiones se hicieron. Lo que

25. Debemos señalar que este argumento no es necesariamente negativo para el Norte: por definición, en todo mercado de exportación en desarrollo habrá tantos ganadores como perdedores.

26. Exactamente del mismo modo en que, en la actualidad, el costo de oportunidad de poner en peligro su futuro acceso a los mercados occidentales de capital detiene la "rebelión de deudores" en algunos países como Brasil.

27. Del nuevo (véase la nota 25), este argumento no es necesariamente negativo para el Sur: si un cártel beneficia a algunos países, otros PMD sufrirán aún más que las economías desarrolladas. El ejemplo obvio es el efecto de la política del cártel petrolero en los PMDNP.

explica esta conducta es la discontinuidad en el tiempo de los intereses de los PMD.²⁸

En los casos en que el objetivo que se persigue a toda costa es un abastecimiento confiable de materias primas, los contratos de abastecimiento a largo plazo, garantizados tanto por la Corte Internacional de Justicia como (lo que es más importante) por los propios intereses de largo plazo de los PMD, constituyen un sustituto de la inversión directa, quizá aún más estable que ésta.

Los PMD podrían utilizar parte de los recursos de la BMD para financiar sus propias industrias extractivas, con la asesoría tecnológica y de dirección de las empresas mineras cuando fuese necesario.

Como toda propuesta nueva, es probable que el sistema de la BMD tenga también desventajas teóricas o prácticas. Sólo confiamos en que al describirlo aquí estimularemos la formulación de contrapropuestas y críticas, que contribuirán a la construcción de un sistema mejor que el de las inciertas condiciones monetarias y de intercambio actuales.

CONCLUSION

Mediante una redistribución gradual y voluntaria de la riqueza, el Norte podría proteger mejor y en forma más permanente su capacidad de crecimiento real que con las medidas defensivas más eficaces.

Empero, la historia nos dice una y otra vez que la redistribución de la riqueza sólo se hace cuando el lobo golpea la puerta. Algunas veces, como en la Revolución francesa, los ricos no comprenden que ha llegado el momento del cambio. Otras, sin embargo, los dirigentes han tenido la visión y la imaginación suficientes como para implantar medidas preventivas, para proponer un auténtico "juego de suma positiva" en el que todos puedan ganar.

Las señales de la OPEP y el problema de la deuda de los PMD deberían resultar indicación suficiente de que el lobo ya está aquí; sin embargo, por primera vez en la historia de la humanidad, todo el planeta está comprometido.

Debemos subrayar un último aspecto. "Aunque en la actualidad nos parece fundamental reparar los sistemas monetario, de intercambio y de inversión para que cumplan las necesidades de los cinco o diez países industrializados que los dominan, el estudioso del año 2025 (o aun el del 2000) puede considerar que esto tiene muy poca importancia si durante el siglo XX no se avanza en la gran cuestión moral del período. . . el desarrollo de los países pobres. . ." ²⁹

Es de esperar que haya hoy en día suficientes dirigentes que tengan la visión, la imaginación y la valentía necesarias en el terreno moral, político, empresarial y sindical, para crear las bases de un mundo, no sólo más rico, sino también más justo. □

28. Véase Moran, *Multinational Corporations and the Politics of Dependence: Copper in Chile*, Princeton University Press, 1974.

29. James W. Howe, en C. Fred Bergsten, *The Future of the International Economic Order: An Agenda for Research*, Lexington Books, Lexington, 1973, p. 198.